

EL MUNDO QUE VIENE ENTREVISTA A YU HUA

'Si el pueblo chino tuviese sentido de la responsabilidad derrocaría al Gobierno'

DIEGO TORRES > Especial para EL MUNDO > Hangzhou (China)

Actualizado: 16/11/2013 01:48 horas

LUGAR DE NACIMIENTO: Hangzhou (provincia de Zhejiang, China) | EDAD: 53 años | FORMACIÓN: Acabó el instituto y el Gobierno lo mandó a trabajar como dentista | OCUPACIÓN: Escritor | AFICIONES: Pasear y leer | SUEÑO: Un sistema democrático | CREDO: Ninguno

Desde fuera, se ha hecho a menudo una división muy sencilla del mundo intelectual chino: de un lado, los intrépidos disidentes, encarcelados o exiliados por el régimen; del otro, los autores legales, gente irremisiblemente mezquina que ha vendido su alma a la dictadura comunista. Este relato, como todas las historias de buenos y malos, es falso. Al menos es una parte demasiado pequeña de la realidad. **En China hay centenares de intelectuales que nunca han sido represaliados por el Gobierno de Pekín** y que merodean día a día las fronteras de la censura, tratando de luchar por un país más justo. No son mártires. No dan una batalla frontal contra el Partido Comunista. Y, sin embargo, sus obras son en parte responsables de que hoy China sea un país mejor de lo que era hace tres décadas.

Yu Hua es una de estas personas, un escritor de éxito que ha sido traducido en los cinco continentes. Sus cinco obras mayores -todas novelas- han vendido millones de ejemplares: 'Vivir' (1993, cuya versión cinematográfica, dirigida por Zhang Yimou, le lanzó a la fama a pesar de ser censurada en el país), 'Crónicas de un mercader de sangre' (1998), 'Un grito en la fina lluvia' (2004), 'Brothers' (2008) y 'El séptimo día' (2013). Su último ensayo, China en '10 palabras' (2012), no ha podido publicarse en el país asiático debido a la censura.



Yu Hua

Harto de los atascos y el aire de Pekín, Yu Hua se ha instalado recientemente en Hangzhou, su ciudad natal.

Recibe a EL MUNDO en un apartamento de dos habitaciones sin apenas muebles y con cajas, en su mayoría llenas de libros, todavía por deshacer.

P En la novela 'Vivir', hay un personaje, el jefe del pueblo, al que arrestan y torturan durante la Revolución Cultural (1966 - 1976). Entre sus vecinos, no hay uno solo que dé un paso al frente para ayudarlo. Esa época dejó víctimas y verdugos. Pero para la gente que estaba en el medio, que tuvo miedo de actuar o defender a sus semejantes, también dejaría una impresión profunda...

R.- Aquella época era así. Si cogían al jefe del pueblo, los campesinos no se atrevían a hablar ni a actuar. No se trata de que no lo quisieran ayudar. Es que tenían miedo. Esto también sucede en la actualidad. Ahora bien, la razón hoy no es el miedo, porque esta época no es tan terrorífica. Se debe a una actitud enraizada en los chinos. Nos falta sentido de la responsabilidad con la sociedad. Y una causa importante es que nuestros líderes no quieren. Un pueblo con sentido de la responsabilidad derrocaría al Gobierno.

P ¿Usted se siente culpable por no haber hecho más en aquel entonces?

R.- La educación que recibimos era así: todo lo que dice y hace Mao es correcto. Todo lo que hace el PC es correcto. Mi cerebro no podía poner en duda eso. En la Revolución Cultural yo era un niño inocente. Yo creía en el Partido Comunista. Creía en Mao Zedong. Pero cuando terminó la Revolución Cultural me di cuenta de que me habían engañado. Desde ese momento me convertí en un crítico.

P Sus padres eran los dos cuadros del Partido Comunista...

R.- Mi madre no; mi padre sí, y hoy en día sigue siendo un devoto del Partido. Cada vez que voy al extranjero, me advierte: "No digas cosas malas sobre China".

P ¿Fueron arrestados?

R.- Mi padre era un médico muy bueno, cirujano. Lo detuvieron al principio de la Revolución Cultural, cuando todavía no se había convertido en algo tan cruel, y lo mandaron al campo. Llevó una caja de medicamentos. Curó a muchos enfermos. En 1967, cuando la situación se puso más violenta, con torturas y asesinatos, lo fueron a buscar los guardias rojos. Pero no lo encontraron. Los campesinos lo habían escondido. Cada día dormía en un lugar diferente, iba de una casa a otra. Así durante dos años. Tuvo muchísima suerte. Pensaban que era un buen hombre.

P Usted empezó trabajando como dentista...

R.- Yo no fui a la universidad. En 1977 acabé el instituto. Por entonces no tenías derecho a elegir un trabajo por ti mismo. El Gobierno me puso a trabajar como dentista. No recibí ningún tipo de formación. El primer día ya le tuve que arrancar las muelas a uno.

Veía la cara de asustado del paciente a través de mis gafas. Pero él no sabía que era mi primer día... El hospital estaba en una calle floreciente. Yo detestaba el trabajo. A veces miraba por la ventana y veía a la gente pasar. De pronto me asaltaba una sensación de tristeza. Me preguntaba si estaría toda la vida ahí. Decidí cambiar mi destino. Empecé a escribir novelas, y poco a poco me convertí en un escritor.

P ¿Cuál es la responsabilidad de un autor en la China actual?

R.- i responsabilidad es escribir las cosas que puedo y no tener ningún miedo. Si ahora no se pueden publicar mis libros, tal vez se haga en el futuro. China va a cambiar. El Partido Comunista no gobernará siempre. Llegará un día en el que China sea verdaderamente democrática y libre. Si lo comparamos con la época de la Revolución Cultural, el país se ha democratizado mucho. Está progresando

P Usted ha escrito sobre la Revolución Cultural, sobre las protestas de Tiananmen, y aún está tranquilo en su casa. Sin embargo, hay gente corriente que ha sido encarcelada por cualquier crítica menor sobre el Gobierno. ¿Dónde están los límites?

R.- Es muy complicado. Un antiguo traductor mío al alemán me dijo que la China actual se parece mucho a la última época de la Alemania Oriental. Si una persona famosa crítica al Gobierno, éste hace como si no lo supiera; pero si un tipo corriente hace lo mismo, enseguida lo van a buscar. El riesgo de presionar a un escritor es más grande. El escritor puede escribir. Si no se publica en China, será en el extranjero. La gente con mucha influencia puede protegerse a sí misma. Sobre todo después de que el Gobierno se enfangara en el asunto de Ai Weiwei. Yo creo que se han arrepentido. Después de esa lección, saben que si quieren tocar a una persona famosa, han de tener mucho cuidado.

P Las autoridades han detenido a varias figuras importantes de las redes sociales en los últimos meses. ¿Se está elevando la presión para intimidar a los críticos?

R.- Han cancelado 100.000 cuentas de usuario en Sina Weibo [el servicio de microblogs más usado del país]. Realmente, el debate en las redes sociales ya no es tan interesante como antes. Pero creo que no hay que asustarse. En los últimos 35 años, siempre ha habido momentos en que China ha apretado el puño en el tema político, seguidos de otros momentos de más relajación. Yo ya me he acostumbrado. No soy para nada pesimista.

P ¿Cómo funciona la censura?

R.- China es verdaderamente un país extraño. Cuando se publicó Brothers, mucha gente me dijo que si no hubiera sido yo el autor, ninguna editorial se habría atrevido a publicarla. ¿Por qué? Por dos razones. La primera es que, si la publico yo, la novela puede vender un millón de copias. Así que la editorial está dispuesta a asumir el riesgo. La segunda es que, si la publico yo, el Gobierno va a tener más cuidado. Va a ser muy cauto. Normalmente las piezas de ficción se censuran menos que los ensayos. Pero hay autores que no son tan famosos, que han escrito novelas relativamente críticas, y que han sido modificadas enormemente por las editoriales. Yo tengo mucha suerte. No tocó ni una palabra.

P ¿Está de acuerdo con las críticas que recibió Mo Yan por su actitud política?

R.- Mo Yan y yo somos amigos desde hace más de 20 años. Está entre los tres o cinco mejores escritores chinos contemporáneos. Se merecía el Nobel. Mo Yan quiere expresar sus ideas y sus sentimientos sólo en sus novelas. Se le debe juzgar como un escritor, no como un intelectual. No se puede exigir que todos los autores chinos sean como Ai Weiwei.

P Pero hay autores que participan en la vida pública...

R.- Sí. Yo, además de mis novelas, publico artículos, participo en internet, atiendo todo tipo de entrevistas y doy voz a problemas sociales en China. Y no soy sólo yo. Cada vez más artistas, más autores y más gente común critican al Gobierno. Creo que lo que hacemos no es por nosotros, sino por el futuro de China. Esperamos que la próxima generación pueda vivir en un país verdaderamente democrático, libre y regido por el Estado de Derecho.

P Ese sueño es inalcanzable a corto plazo.

R.- Incluso en 20 años sería difícil. En ese aspecto, soy bastante pesimista. El régimen del Partido es muy firme en estos momentos. Crear rápidamente un sistema multipartidista, libertad de prensa... Ese es mi sueño, pero no la realidad. ¿Por qué está avanzando la sociedad? Hace 35 años Deng Xiaoping eligió un camino de progreso para China. Eso no se puede negar. Pero, además, el PC está siendo obligado a mejorar. La utilidad de los críticos consiste en presionar constantemente al Gobierno para que haya progreso. Como dice un antiguo proverbio chino, el pueblo es un río y los líderes son el barco que navega sobre el mismo; el agua se mantendrá calmada si el Gobierno no se porta mal; pero si los líderes traen calamidades a su pueblo la corriente se enfurecerá y volcará el barco. En China, el pueblo se expresa cada vez con más fuerza, comienza a tener cierta influencia, sobre todo en los últimos 10 años. Ya no es una pequeña minoría la que decide la dirección del país.

P ¿Qué le parece el resultado del tercer plenario que finalizó el martes? [Yu Hua atendió ayer a este periódico por teléfono una hora después de que se conociera la hoja de ruta con reformas para la próxima década aprobada por la cúpula comunista].

R.- A pesar de que la mayor parte del documento consiste en principios abstractos, hay algunas medidas sustantivas. Por ejemplo, la abolición de los campos de reeducación por el trabajo, que era calificado por los abogados chinos como un régimen draconiano, pues permitía a la policía encerrar a ciudadanos sin límite legal. También está el cambio en la política de planificación familiar, permitiendo optar a una segunda concepción cuando uno de los padres es hijo único, un cambio provocado por el envejecimiento de la población. Son pasos en la buena dirección a los que el Partido está siendo obligado. No es un progreso que asuma de forma voluntaria. Si se para la reforma en este país, va a haber problemas graves..

P En su ensayo China en 10 palabras habla de las protestas de Tiananmen y evoca con mucha fuerza la generosidad de la gente...

R.- En la primavera de 1989, todos los chinos nos preocupábamos sinceramente por el destino del país. Ahora no es así. La tragedia de la China actual es que muchísima gente sólo se preocupa de sí misma. No comprende que el destino del país y el destino de sus ciudadanos están profundamente ligados.